

LA CIUDAD DE GUAYAQUIL Y EL 15 DE NOVIEMBRE

Gaitán Villavicencio

INTRODUCCIÓN

Este ensayo histórico apunta a presentar el complejo y cambiante escenario urbano donde se produjo en su integralidad una gran huelga general, que se inició entre octubre y noviembre de 1922 en Guayaquil, y cuyo epílogo fue la masacre de los huelguistas acaecida el día 15. Se resalta que fue la primera vez que en la historia urbana ecuatoriana una ciudad era paralizada en su totalidad y los sectores populares insurgentes copaban las calles y cuidaban los espacios públicos, particularmente el centro histórico y comercial de esta urbe portuaria, esperando que el Estado satisfaga sus demandas sociales.

Coincidimos con Agustín Cueva cuando destaca que:

En uno de los capítulos de su libro *De la evasión al desencanto*, Fernando Tinajero sostiene que, para el Ecuador, el siglo XX solo se inició en 1922. Y su provocadora aseveración tiene mucho de verdad: es ese el año en que los ecuatorianos ingresamos a la modernidad política, social y cultural, como cierto es que lo hicimos auxiliados por esa figura belicosa a la que Marx llamó “la comadrona de la historia”.¹ El 15 de noviembre de

1. La República se gestó, desde su inicio y hasta la mitad del siglo

1922, fecha en que fue aplastado el movimiento popular en Guayaquil, con un saldo de centenares de víctimas, marca en efecto el nacimiento de una nueva etapa histórica en el país.²

Se resalta también, en este contexto, la interrelación existente entre la ciudad, su dinámica urbana, social y económica con las demandas sociales de los grupos subalternos y afectados por las crisis, de un lado; y, por otra parte, el comportamiento de enfrentamientos entre las diversas facciones de las élites dominantes ciudadinas que tratan, por todos los medios posibles, de aprovechar la iniciativa popular para llevar el agua a su molino reclamando por sus particulares intereses, como un cambio fijo del dólar en coincidencia con algunos sectores bancarios y en virulenta oposición con los productores y exportadores cacaoteros, que con el apoyo de los gobiernos liberales plutocráticos recurrieron a las devaluaciones para recuperar sus ganancias, cargando sobre los más pobres todo el peso de las crisis de la primera posguerra y de la recesión económica interna.

XX, en una matriz de violencias étnica, social, religiosa y política generadas por actores sociales en conflicto, que provocaron desde guerras civiles, cuartelazos, dictaduras, movimientos guerrilleros, protestas o paros cívicos, entre otros hechos que protegen, generalmente, intereses locales y particulares de caciques y caudillos. Pero también las clases subalternas recurren a los levantamientos, movilizaciones o huelgas nacionales para reclamar por sus condiciones de vida, lo que hace que la violencia sea una relación social. El Estado hasta la actualidad continúa ejerciendo una violencia, que muchas veces se le desborda de manera sangrienta.

2. Agustín Cueva, *Literatura y sociedad en el Ecuador* (Quito: Ministerio de Educación, 2009), 75-6.

Finalmente, la conmemoración del centenario de este cruento y vergonzoso hecho social, en el cual el Estado ecuatoriano nunca ha reconocido la magnitud de la masacre provocada y la brutalidad con que actuaron el Ejército y la Policía por orden del presidente José Luis Tamayo, defendiendo los intereses de élites plutocráticas, codiciosas e insensibles, los “gran cacao” que despilfarraron la mayoría de lo acumulado en París; pero ponían oídos sordos al clamor y demandas reales y sentidas del pueblo de Guayaquil.

Merece destacar que un siglo después, ese Estado con sus élites siguen actuando de la misma forma,³ reprimiendo a través de la fuerza pública y demostrando un nivel de desinstitucionalización y debilidad que les impide reconocer sus yerros políticos y crímenes de Estado, que han impedido construir e impulsar una memoria histórica que lo lleve a reconocer la gravedad de lo ocurrido y pedir disculpas a las víctimas y sus familiares, a la ciudadanía guayaquileña y al país; y proponer las reparaciones del caso. Con esto se cumple lo que dice Paul Ricoeur: “la memoria trae al presente lo ausente”, y nos plantea las relaciones conflictivas existentes entre la historia y la memoria, que debemos rescatar, reconocer y superar colectivamente. Ese ha sido el caso de la masacre del 15 de noviembre de 1922, el gran ausente de

3. Como lo demuestran las insurrecciones y masacres a nivel nacional del 28 de mayo de 1944, el 2 y 3 de junio de 1959, la guerra de los 4 días de 1932, la masacre en el ingenio Aztra en octubre de 1977, las desapariciones y ejecuciones extrajudiciales durante el febreoscorderato 1984-1988, las asonadas populares tumultuarias y destituciones ilegales por el Congreso de tres presidentes constitucionales entre 1996 a 2006, hasta las últimas huelgas nacionales de octubre de 2019 y junio de 2022.

la historiografía oficial, solo conmemorada por el movimiento obrero nacional, la academia y la cultura a través de las artes.⁴ Este olvido intencional no se puede pasar ni permitir en la contemporaneidad, para lograr fortalecer a una verdadera sociedad democrática, diversa y defensora de los derechos humanos y del medioambiente.

ANTECEDENTES: CIUDAD PORTUARIA, AGROEXPORTACIÓN Y MUTACIONES URBANAS⁵

La prosperidad cacaotera de Guayaquil y su región no se puede comprender en su integralidad e impactos positivos si no se ve como una de las consecuencias de las reformas borbónicas, en lo relacionado a la administración, producción, comercio y aspectos militares, impulsados por Felipe V frente al desarrollo de la primera revolución industrial en Inglaterra. Carmen Dueñas señala que:

Aunque perjudiciales para la industria textil de Quito, las políticas de los Borbones habían favorecido el desarrollo de zonas periféricas como Guayaquil, en cuyos términos se hallaban territorios que mostraban gran potencial agrícola. Se favorecía a los guayaquileños mediante incentivos fiscales, la liberalización del comer-

4. Este hecho histórico-político produjo el gran desarrollo de las novelas urbanas por la escuela del realismo social en la década de los 40, como los trabajos de grandes pintores.
5. Agradezco a mi amigo y compañero Milton Rojas por el apoyo que me ha brindado al permitirme usar los materiales que hemos venido investigando permanentemente desde hace algunas décadas y por las sugerencias y materiales periodísticos. Igualmente, a Lola Quijano y a Wilman Ordóñez por los materiales con que me apoyaron.

cio y programas estatales para la expansión de cultivos comerciales, como el cacao y el tabaco. La ciudad se beneficiaba de su actividad como puerto principal de la Audiencia de Quito, por cuanto atendía las necesidades del comercio interno y externo.⁶

La ciudad-puerto de Guayaquil, por su creciente importancia económica, se convirtió en el centro judicial, administrativo, político y comercial particularmente de su propia región geográfica natural como a nivel de la Real Audiencia. Inclusive se presentaron las primeras querellas “regionalistas” entre las élites de Quito y Guayaquil, porque los quiteños deseaban tener su propio puerto marítimo que los aproxime más a Panamá/Portobelo y, por ende, a la Metrópoli.⁷ Como consecuencia de la dinámica del espacio portuario, y en parte por las demandas de las élites andinas, para fines del siglo XVIII ya era generalizado en Guayaquil el contrabando de textiles provenientes de Inglaterra y Francia, íconos de la primera revolución industrial que se propagaba a nivel mundial.

Los cambios en la economía internacional durante el siglo XIX incidieron en la transformación de Guayaquil y su circundante región monoprodutora de cacao. Mientras la industrialización se extendía por la Europa occidental y los Estados Unidos, la demanda mundial por esta materia prima se avivó. El poder adquisitivo de las economías industrializadas incrementó el apetito ge-

6. Carmen Dueñas de Anhalzer, *Marqueses, cacaoteros y vecinos de Portoviejo* (Quito: Universidad San Francisco de Quito/Abaya-Yala, 1997), 101.
7. Esto destaca los profundos e históricos vínculos existentes entre las élites virreinales y comerciales limeñas con las guayaquileñas.